

LOS OTROS Y TÚ

Aquí es donde hemos nacido, no está tan mal.

Comemos varias veces al día y dormimos bajo techo.

Esta es la herencia que hemos recibido, hemos tenido suerte.

Los hay que han tenido menos suerte que nosotros.

Algunos están a nuestro alrededor y muchos en otros lugares del mundo.

Mueren por millares, después de sobrevivir durante algunos años al hambre, la enfermedad o las guerras.

Muere un niño de hambre cada tres segundos en esta buena tierra.

¿Qué podríamos hacer nosotros?

Que sean los políticos, los millonarios... que sean los demás los que hagan algo.

Este país nuestro, este bienestar... es parte de nuestra herencia.

También hay otra parte de nuestra herencia, y es lo que nuestros países han hecho durante siglos a esos otros lugares, ahora pobres.

Los hemos invadido, los hemos masacrado, robado sus recursos, esclavizado... si queremos tomar nuestra herencia, estos hechos también son parte de ella.

De cualquier forma, tú eres una persona y aquellos que sufren también lo son.

¿Vas a quedarte mirando sin hacer nada?

¿No hay nada que puedas hacer?

Es comprensible, quizá eres aún muy joven para ir allí... o quizá has contraído otras obligaciones aquí; tu trabajo, tus hijos...

En aquellos lugares donde se sufre hacen falta personas, pero sin duda también hacen falta recursos. Esas personas necesitan las vacunas, las jeringas, las mantas, el agua potable, etc.

En nuestra mano está el colaborar para que al menos uno no muera.

Ese que no morirá, esa vida que salvamos es como la tuya, como la de tus padres o hermanos, como la de tus hijos... es una vida humana, ¿eres capaz de ponerle precio?

Nosotros también tenemos gastos, es cierto... y también es cierto que si lo diéramos todo y nos convirtiéramos nosotros mismos en pobres que necesitaran ayuda, no habríamos progresado mucho.

Pero, ¿no hay nada que puedas dar?... ¿ni un euro, ni diez céntimos?... ¿nada?

Una buena forma de hacer esto es proporcionalmente al dinero que uno recibe.

Si recibo diez euros, no me resultará muy duro separar uno, meterlo en una hucha y darlo más adelante para esta buena causa. Si recibo 20, puedo tomar dos..., etc.

En cualquier caso, si incluso esto se te hace mucho, reduce la cantidad hasta que no te parezca tan duro, pero toma esa pequeña moneda que no te importa y dedícala a salvar vidas.

Aquí la gran diferencia está no entre dar mucho o poco, sino entre “dar” y “no dar”.

Una vez que hemos tomado la decisión de enviar algo para el Bien común, surge la terrible duda: ¿Llegará a su destino? ¿No se perderá por el camino? ¿No la robará nadie?...

Es cierto, a menudo hay gente que se aprovecha del dolor ajeno, gente que no dudará en tomar ese dinero. Es muy probable que parte de lo que dais se pierda... pero con seguridad no se perderá todo.

Una parte de lo que hemos mandado llegará sin duda a algún lugar en el que contribuirá a salvar vidas o a aliviar el dolor de otras personas.

También en el fondo os estáis ayudando a vosotros mismos, estáis siendo mejor personas. Habéis aprendido a compartir, a ayudar de verdad... no solamente a lamentaros sin mover un dedo cuando oís la noticia de alguna desgracia.

No es difícil hacer de esto una sana costumbre, en lo poco cuando tenemos poco y en lo mucho cuando tengamos más.

Al principio uno se resiste a la idea de desprenderse, aunque sea de una moneda... pero entonces, ¿cómo pretendéis que sean otros los que den millones? ¿No creéis que les costará tanto como a vosotros?... “Si no lo necesitan”-diréis... igual que no necesitáis vosotros esa moneda de la que no os queréis desprender. El que puede en lo pequeño, podrá en lo grande y viceversa.

En cualquier caso, si elegís que ni un solo céntimo vuestro debe abandonar vuestro bolsillo, porque estará mejor empleado en cualquier capricho vuestro que en intentar salvar una vida. Si habéis conseguido calcular el precio a la vida humana de esa forma... entonces... entonces, preferiríamos no volver a oír vuestras quejas.

No os quejéis de que hay mucha contaminación, o de que tal persona o tal compañía os roban el dinero... no os quejéis. Si elegís vivir el solitario camino del egoísmo, no esperéis nada de nadie ni protestéis cuando algún otro egoísta tome de lo que consideraréis vuestro... esta ley de la jungla habrá sido vuestra elección.

En resumen:

Personas como vosotros sufren, y en vuestras manos está el aliviar ese sufrimiento sin que represente una carga insostenible para vosotros, ¿no lo haréis?

Os proponemos que toméis el 10% del dinero que ganáis y que lo donéis a alguna obra benéfica, ONG, o persona necesitada que conozcáis.

Como ya hemos dicho, si esto os parece tanto que no os sentís capaces... donad el 7% o el 1%... o alguna moneda, pero si de verdad sois capaces de sentir el dolor ajeno, poneos en marcha para aliviarlo.

Lo importante no es una donación puntual, lo importante es que lo convirtamos en una costumbre, que cada uno desarrolle en su intimidad.

Somos individuos, pero tenemos un gran poder. vuestras pequeñas contribuciones a lo largo del tiempo constituyen una gran ayuda y, por otra parte, vuestra capacidad comunicarlo a otros y multiplicar el efecto, os hace tan potentes como un virus... pero para el Bien.

Para ayudar a generar este impulso, hagamos de esta semana la “Semana por la Solidaridad”.

Tomad el dinero que cada uno quiera aportar y donadlo a alguna de las entidades que se dedican a intentar mejorar la condición humana en este planeta.

Quizá después de esta semana veréis que no cuesta tanto, que sirve para algo y que habéis tomado un paso para construir un mundo mejor.

Este llamado no es para jóvenes o adultos, de unas profesiones u otras... aquí se nos llama como seres humanos. Comportémonos como tales, seamos humanos.

NOTA PARA LOS QUE PAGAN IMPUESTOS, SOBRE EL 0,7

Como uno puede desgravarse el 10% de las donaciones que hace.

El diez por ciento del diez por ciento que tú donaste... es el 1%.

Con tu gesto de donar, has obligado a tu estado a donar el 1%.

Esta es quizá una de las mejores formas de luchar por el 0,7% a favor del tercer mundo... obligando a tu país a donar el 1%.

Pero primero... hay que rascarse el bolsillo amigo, y si no eres capaz tú de dar... ¿cómo pides a tu país que lo haga?

Javier Fernández Panadero